

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN, ¿POR QUÉ ME CONCIERNE?



La confesión es, pues, el momento del regreso, una nueva aceptación del paraíso y el comienzo de la construcción de un mundo nuevo. Es el momento en que permitimos a Dios regresar a nuestra vida, donde le damos el primer lugar. Es el momento en que nuestro viejo hombre corrupto se renueva por la fuerza de la humanidad de Cristo"

Padre Slavko Barbaric

Queridos amigos hermanos y hermanas, durante mi ministerio sacerdotal, me ha pasado acoger en el confesionario a un alma que, por más de 30 años, había faltado al sacramento de la reconciliación por varias razones personales y otras! Después de este largo momento de no encuentro con el Señor en este Sacramento de amor y curación, y bien el reencuentro con el amado a veces ignorado pero siempre allí, fue una fiesta en el pueblo! Qué alegría, qué alivio, qué revueltas, ¡qué buenas resoluciones! ¡Ahí es donde me di cuenta de la potencia del mensaje del Papa Benedicto XVI en Génova el 18 de mayo de 2008 cuando dijo que "Jesús es el amigo que nunca traiciona"! ¡Pues bien, el sacramento de la reconciliación es un sacramento del amor, de nuestro encuentro con nuestro Padre lleno de amor, bondad y misericordia! ¡Es, pues, un camino de felicidad, de paz, de liberación y de reconciliación!

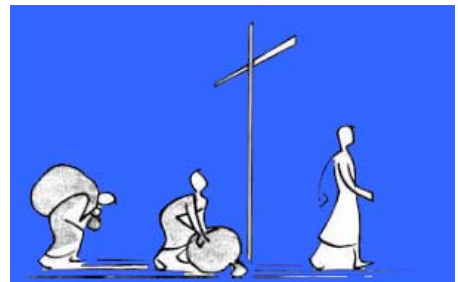
¡Aunque algunas personas entienden el significado profundo de este sacramento de curación, también hay quienes piensan que la confesión sacramental es una especie de peso impuesto innecesariamente a los creyentes, una especie de alienación, que es culpable, que se confiesen directamente a Dios y no a un "sacerdote", el intermediario, que de todos modos es un hombre como los demás! ¡Sin duda esta manera de concebir la confesión muestra que no hemos comprendido el sentido de la confesión! ¡Cuántas gracias perdidas, cuántos corazones nuestros se tambalean sin Dios, sin esta limpieza interior que Dios nos hace por este Sacramento! ¡Es por eso que he decidido hablar brevemente en este mes de septiembre!

En efecto, el sacramento de la reconciliación es un sacramento de curación, sacramento que dilata nuestro corazón de alegría y alivia el miedo, la tristeza y la angustia; ¡es un sacramento que nos resucita de nuestras diversas tumbas, sacramento de amor y de paz verdadera! Es, en resumen, un sacramento del encuentro entre el hombre que ha cometido los pecados y el Dios de misericordia que perdona sin condiciones. Es el regreso del hijo perdido en la casa de su Padre que lo espera. Es por eso que Dios no nos condena, no nos juzga: ¡nos abre sencillamente y profundamente su corazón de Padre, corazón lleno de amor, de paz, de desamparo, corazón lleno de todas las gracias! No deja de repetirlo: "No temas, porque te he redimido, te he llamado por tu nombre: ¡eres mío! Eres querido para mí, has adquirido valor y te amo "

Isaías 43,1-4

El reto es, por tanto, ¡saber que uno es amado y llamado a permanecer en este Amor! Pero muchas veces nos perdemos, elegimos el odio en lugar del amor, la guerra en lugar de la paz, el placer efímero que la felicidad eterna, buscamos la felicidad en todas partes excepto donde se encuentra y permanecemos eternamente insatisfechos. Al respecto, el Papa Benedicto XVI decía que **solo el amor de Dios puede llenarnos:**

"La felicidad es algo que todos queremos, pero uno de los grandes dramas de este mundo es que tantas personas nunca lo encuentran, porque lo buscan donde no está. La llave de la felicidad es muy simple - la verdadera felicidad se encuentra en Dios. Debemos tener el valor de poner nuestras esperanzas más profundas en Dios solo, no en el dinero, en la carrera, en los éxitos de este mundo, o en nuestras relaciones con otras personas, pero en Dios. Él solo puede satisfacer las exigencias profundas de nuestros



corazones." ¹ Es lógico que cuando olvidamos a Dios, sea fácil ceder a la frustración, la agresividad, la tristeza y la desesperación, expresiones de un corazón insatisfecho. Para ilustrar esto, san José María decía: **"No olvides, hijo mío, que para ti en la tierra no hay más que un mal a temer y evitar por la gracia divina: ¡el pecado!"** El pecado es la fuente de todos los males queridos amigos, hermanos y hermanas: ¡por eso es importante confesarnos a menudo! San Juan Pablo II decía: "Por el hecho de que el hombre se niega a someterse a Dios, su equilibrio interior es destruido y en lo profundo de su ser estallan las contradicciones y los conflictos. Así desgarrado, el hombre provoca de manera casi inevitable un desgarro en la trama de sus relaciones con los otros hombres y el mundo creado



Entonces, como el discípulo bien amado del Señor, descansemos sobre el pecho del Señor, extraigamos de la fuente los más profundos secretos al íntimo de su Corazón porque " *el Corazón de Cristo es la Fuente a la que somos invitados en todo momento para beber, beber, embriagarnos sobriamente con su alegría* " ¡Y todo esto en espera del encuentro con el Señor que es nuestro corazón! ² El corazón está donde yo soy lo que soy dijo Catherine Aubin! En el corazón donde somos creadas y recreadas a la imagen de Dios, se determinará nuestra elección por la vida y la libertad -dice Catalina. San Agustín, después de su conversión, nos dejó una respuesta que gritaba nuestra inhabitación trinitaria: **Tarde te amé, oh belleza tan antigua y tan nueva, ¡tarde te amé!**

He aquí que tú estabas dentro, y yo fuera, y ahí te buscaba, y sobre la gracia de estas cosas que has hecho, pobre deshonrado, ¡me apresuré! Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo; me mantenían lejos de ti, esas cosas que sin embargo, si no existieran en ti, ¡no existirían!

Con este corazón contrito y resuelto para Dios, el futuro Obispo de Hipona: " **Nos has hecho por ti, Señor, y nuestro corazón no descansa hasta que descansa en ti.**" Con estas palabras, san Agustín nos recuerda que nuestro corazón está hecho para el Señor. Él es el único que puede saciar esta profunda hambre y sed de nuestra alma.

En presencia de 20.000 visitantes, en la plaza de San Pedro, el papa Francisco en la catequesis sobre este sacramento decía que la confesión es la ocasión para apelar al amor y a la misericordia: No tenemos razón para temerla, incluso cuando hay lagunas en nuestra manera de acercarnos a ella. Es la obra extraordinaria de la gracia que llena nuestra alma de alegría, porque Dios nos da la posibilidad de empezar de nuevo abriendo el camino de la paz y de la reconciliación. La confesión es una manera de afirmar nuestro deseo de ser santo! Y San Juan María Vianney decía: "¿Qué dirección tomará nuestra alma después de nuestra muerte? ¡La que le habremos dado en la tierra!" San Luis María de Montfort en el Cantar 98,3 sobre el pecador convertido decía esto: "Vuelve, pecador, que tu Dios te llama; ven cuanto antes a cumplir su ley. Tú ya has sido demasiado rebelde, vuelve a Él, porque Él viene a ti " En Medjugorje, la Virgen María le dijo a la vidente Marija Pavlovic: "Tu corazón es como una flor. ¡Cada corazón es hermoso, lleno de belleza, pero cuando el pecado llega, la flor se desvanece, la belleza desaparece! La Confesión es la gota que, caída sobre la flor marchita (el alma en pecado) le devuelve la vida". Dejémosnos amar, perdonar por el Señor, dejémosnos purificar. Amén

Padre Eric MANIRAKIZA, Smm



¹ Cf Opusdei.org.fr. la vida sin Dios.

² Catherine Aubin, Siete enfermedades espirituales. Entrar en el dinamismo de los movimientos interiores, Paris& Québec, Salvator & Novalis,2019, P. 137.

